las instituciones y de los hechos sociales y económicos de la Universidad de Versailles-Saint-Quentin-en-Yvelines. La razón de la aparición de tan numerosas introducciones históricas al Derecho en sus diversas ramas, en este caso privado, pero también las hay al Derecho mercantil, penal, administrativo, internacional, laboral, etc., o simplemente como Introducción histórica al derecho y a las instituciones, se debe a que, gracias a Jean-Marie Carbasse, que formaba parte de la correspondiente comisión ministerial, en el Arrêté de 30 de abril de 1997, se introdujo la asignatura de “Introduction historique au droit” en el primer semestre del primer año de los estudios jurídicos.

Este pequeño manual está redactado literariamente con elegancia, y con un dominio de la estética jurídica envidiable. El título hacía predecir que detrás del concepto de Derecho privado el autor se ocupara no sólo del Derecho civil, sino también del mercantil, del internacional privado y del Derecho social, pero Pfister se ha limitado al Derecho civil y no a todos los elementos constitutivos de éste. Parte de las raíces romanas donde es fácil describir en breves trazos tanto el derecho de la persona como el Derecho de familia (matrimonio, divorcio, filiación), derecho sucesorio, derecho de propiedad, obligaciones y responsabilidad con particular referencia a la Lex Aquilia.

Al introducirse en el Derecho franco, Pfister repite el mismo esquema anterior, que vuelva a aparecer dentro de la Edad Media central como en la Edad moderna. Lógicamente la Revolución francesa, el Código civil y los cambios operados en el Derecho de familia en Francia desde 1975, en que se produjo un cambio significativo del concepto de la Ley de 1884, al pasarse del divorcio-sanción al divorcio-remedio, y las modificaciones ulteriores en materia de Derecho de familia con la introducción de PACS en el Código civil, merecen una atención singular de Pfister, que detecta a finales del siglo XX y primeros años del XXI, que el cambio más significativo de la historia del derecho civil galo se ha producido en el concepto de familia, con un pluralismo de modelos familiares y una debilitación del matrimonio como institución.

Es una obra en la que no abundan las fechas, ni los datos, sino simplemente una redacción elegante y a veces ecléctica y distante sobre aquello que está describiendo. Un resumen que, a veces, al hilo argumental, se acompaña de jurisprudencia que haya permitido conceptualizar alguna cuestión de relieve.

MANUEL J. PELÁEZ
Universidad de Málaga

PISIER, Évelyne - BRIMO, Sara, *Le droit des femmes* (París [impreso en Varese, Italia], Dalloz: Colección “À savoir”, 2007), 142 págs.

Este pequeño libro, no sólo por su extensión sino por su tamaño, es una Historia de los derechos de la mujer en Francia, formulada no en sentido cronológico sino sistemático, escrita por dos mujeres, Évelyne Pisier, profesora emérita de la Universidad de París Sorbona, y por Sara Brimo que se ha encargado de seleccionar los textos aquí recogidos. Se detienen a lo largo del mismo en el sufragio activo y pasivo de la mujer, la paridad, la nacionalidad, la creación de determinadas instituciones de Derecho público que afectan a la mujer, etc. Una vez descritos los derechos políticos se pasa a los derechos civiles y se termina con los derechos sociales. Entre los civiles, el apellido y su transmisión a la prole, el matrimonio, la maternidad, el divorcio, la

violencia conyugal, los delitos sexistas, etc. Respecto a los derechos sociales el acceso a la enseñanza primaria, secundaria y universitaria, el velo islámico y los símbolos religiosos, la inserción social de la mujer en el mundo del trabajo, la igualdad de trato, permisos y bajas de maternidad, prestaciones familiares, etc.

En los últimos cien años se ha progresado extraordinariamente en estas materias, y en los casi dos lustros transcurridos hasta ahora del siglo XXI todavía más. Por tratarse de una recensión para una revista histórica, como es la *REHJ.*, vamos a limitarnos a recoger las referencias de cambios producidos desde 1789 hasta 1975 y dejamos para los cultivadores del derecho positivo, si recensionan este libro, que incidan en lo ocurrido entre 1975 y 2009. En cualquier caso el libro apareció en febrero de 2007, por lo que sólo se recoge la evolución del Derecho femenino francés hasta finales de 2006.

Évelyne Pisier comienza discrepando de Carlos Marx, que se ocupó de denunciar la desigualdad entre las clases sociales, y no se preocupó de poner de relieve la que se producía entre ambos sexos, ya que para él si se resolvía la primera quedaría resuelta la segunda. Según Pisier, Marx se equivocó y han sido multitud de feministas las que han dejado claro durante lustros que sus planteamientos y la revolución feminista nada tienen que ver con las reivindicaciones del proletariado. Luego Pisier se enfrenta a Jean-Jacques Rousseau, a Claude-Maurice de Talleyrand-Périgord, y hace un repaso de lo que denomina el Derecho contra las mujeres, con sus víctimas, como es el caso de Olympe de Gouges que, por haber dicho y escrito que «la mujer nace libre e igual al hombre en cuanto a sus derechos» (p. 6), probó el eficaz método de decapitación que debe su invención a Monsieur Joseph-Ignace de Guillotin.

Pero veamos ciertos hitos del derecho de las mujeres y contra las mujeres en la dulce Francia. Los indicamos por orden cronológico, dejando al margen, en la mayor parte de los casos, las referencias al Código civil de 1804, donde las desigualdades son muy abundantes, a la vez que suficientemente conocidas:

La *Constitución* de 3 de septiembre de 1791 excluía a las mujeres del acceso a la realeza. La propia Constitución estableció que el matrimonio dejaba de ser un sacramento y pasaba a ser un contrato civil.

La Ley de 20 de septiembre de 1792 introdujo el divorcio en Francia y se reconoció por consentimiento mutuo (p. 65).

Un decreto de 30 de octubre de 1793 legaliza los Clubes y sociedades populares de mujeres.

El *Código Civil* de 1804 reconoce la posibilidad del divorcio, pero establece restricciones notables en relación a la anterior norma de 20 de septiembre de 1792.

El *Código Penal* de 1810 precisa que el marido que disponga de una concubina en el domicilio conyugal, contra la voluntad de su esposa, habrá de pagar una multa de 200 a 2000 francos.

La ley Bouard de 8 de mayo de 1816 supuso la abolición del divorcio en Francia (p. 68).

La Ley de 28 de abril de 1832 reconoce como delito la violación.

Una Ordenanza de 23 de junio de 1836 determina que en cualquier municipio debe haber, al menos, una escuela primaria reservada a las niñas.

En 1838 se creó la primera Escuela normal de magisterio femenino (p. 105).

En 1848, al establecerse el sufragio universal en Francia, no se reconoce el voto a la mujer.

La Ley de 19 de mayo de 1874 prohíbe determinados tipos de trabajos nocturnos para las mujeres menores de 21 años.

La Ley de 9 de agosto de 1879 estableció que todos los Departamentos debían contar con una Escuela normal de magisterio femenino (p. 107).

La Ley de 9 de abril de 1881 autoriza a la esposa a abrir una libreta en una Caja de ahorros sin el permiso de su marido (p. 56).

Un decreto de 14 de enero de 1882 organizó la enseñanza secundaria de las niñas en cinco años de estudios (p. 108).

Una Ley promovida por Jules Ferry, de 28-29 de marzo de 1882, establece la enseñanza primaria obligatoria para los niños de ambos sexos desde los seis a los trece años (p. 104).

La Ley Naquet de 27 de julio de 1884 reestableció el divorcio en Francia, pero de forma restringida.

La Ley de 1 de diciembre de 1900 admitió que las mujeres provistas del título de licenciadas en Derecho pudieran ser admitidas a prestar el juramento previsto para el ejercicio de la profesión de abogado (p. 109).

La Ley de 3 de abril de 1928 estableció el seguro social de maternidad dentro del seguro sanitario (p. 134).

La ley de 10 de agosto de 1927 determina que la mujer no tiene que seguir obligatoriamente la nacionalidad de su marido, lo que había hecho perder nacionalidad, condición funcional y puesto de trabajo a muchas mujeres galas (p. 42).

La Ley de 18 de febrero de 1938 se pronuncia sobre el cese de la condición de cabeza de familia del marido en diversas circunstancias, como son la interdicción, ausencia, condena criminal, etc. (p. 57).

Una Ley de 22 de septiembre de 1942 suprime la autorización marital para el ejercicio de las profesiones mercantiles (p. 114).

La Ordenanza de 21 de abril de 1944 admite el sufragio activo y pasivo de la mujer en las mismas condiciones que los hombres (p. 40).

Se promulga la Ordenanza de 19 de octubre de 1945, según la cual la mujer extranjera que contrae matrimonio con un francés adquiere la nacionalidad francesa, y la mujer francesa que lo hace con un extranjero conserva su nacionalidad, a no ser que renuncie expresamente a ella (p. 43).

La Ley de 11 de abril de 1946 permitió el acceso de la mujer a la magistratura (p. 116).

Una Ley de 13 de abril de 1946 prohíbe las casas de prostitución, mal llamadas de “tolerancia” (p. 97).

Una sentencia de 30 de julio de 1946 consagró el principio de “a igual trabajo, igual salario” (p. 122).

En la Constitución de 27 de julio de 1946, su art. 3 reconoce la igualdad de derechos del hombre y de la mujer.

En 1965 se creó el Comité de Trabajo femenino (p. 49).

La Ley de 13 de julio de 1965 permitió abrir a ambos cónyuges cualquier tipo de cuenta corriente y adquisición de títulos a su exclusivo nombre personal (p. 58).

La Ley de 3 de enero de 1972 consagró la igualdad entre filiación natural y legítima.

La promulgación de la Ley de 9 de enero de 1973 conlleva que el matrimonio no tiene un efecto de pleno derecho en materia de nacionalidad (p. 43).

La Ley de 11 de julio de 1975 introdujo modificaciones profundas en materia de divorcio, favorece de manera particular a la mujer y le reconoce derechos de los que carecía con anterioridad. Introdujo el divorcio por consentimiento mutuo.

Una Ley de 1975 amplía la formación obligatoria entre los seis y los dieciséis años (p. 108).

Estos son, entre otros, algunos de los peldaños de la evolución del Derecho de las mujeres en Francia hasta 1975. Las cosas han ido cambiando todavía mucho más hasta 2009, pero lo que sí es seguro es que Francia, patria de las declaraciones de derechos del hombre, no ha sido el país que primero asumió defender los derechos de las mujeres y reconocer la no discriminación laboral por razón del sexo.

MANUEL J. PELÁEZ
Universidad de Málaga

SOBERANES FERNÁNDEZ, José Luis - MARTÍNEZ DE CODES, Rosa María (coordinadores), *Homenaje a Alberto de la Hera* (México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2008), 920 págs

Alberto de la Hera es doctor en Filosofía y Letras por la Universidad Complutense, doctor en Derecho por la Universidad de Navarra, y doctor en Derecho canónico por la Pontificia Universidad Santo Tomás de Aquino, en Roma. Apenas concluidos sus estudios universitarios ocupó en 1956 la plaza de profesor ayudante de Historia general de América en la Universidad de Barcelona, iniciando una dilatada carrera docente que lo llevó a ser profesor ayudante de Historia del Derecho indiano en la Universidad Complutense de Madrid (1957-1959), profesor encargado de la cátedra de Derecho público eclesiástico en la Universidad de Navarra (1959-1966), catedrático de Derecho canónico de las universidades de Murcia (1966-1967) y Sevilla (1967-1971), catedrático de Historia de América de la Universidad Complutense (1971-2002) y profesor emérito en esta misma materia y universidad (2002-2006). A sus labores docentes se agregan las presidencias de diversas instituciones científicas, como la Asociación Española de Americanistas, el Instituto Internacional de Historia del Derecho Indiano, el European Consortium for Church and State Research, y la vicepresidencia de la Consociatio Internationalis Studio Iuris Canonici Promovendo y la International Religious Liberty Association. Fue también, entre 1996 y 2004 director general de la Dirección General de Asuntos Religiosos del Ministerio español de Justicia y presidente, en España, de la Comisión Nacional de Libertad Religiosa. En su dilatada trayectoria académica ha sido autor de libros y artículos que van desde el Derecho canónico bajo medieval hasta la disputa de los justos títulos de la dominación castellano-leonesa en el Nuevo Mundo, de la naturaleza del regio patronato hasta el moderno Derecho eclesiástico español, todos ellos caracterizados por su originalidad de pensamiento, sus agudas observaciones y la profundidad de sus reflexiones. Un grupo de amigos y discípulos del profesor de la Hera, la mayoría de ellos iushistoriadores, le han dedicado este libro con que rinden homenaje a quien, tanto en América como en Europa, ha desarrollado tan dilatado y notable magisterio universitario.

Los artículos vienen ordenados alfabéticamente por apellido de sus autores, pero pueden agruparse temáticamente para presentar un apretado resumen de los mismos. Desde la perspectiva de las fuentes del Derecho, Fernando DE TRAZEGNIS GRANDA, *El tratamiento del cuerpo y los gestos en el Derecho indiano* (pp. 783-865), investiga las normas que, en el Derecho indiano, ordenan gestos o actitudes, es decir,